

La ausencia de instituciones democráticas desde el siglo pasado y la falta de conciencia histórica en los mexicanos, han generado un sistema político en donde imperan el presidencialismo, el centralismo y la corrupción, sistema gobernado por un partido que “se ha convertido en una especie de dinastía” (*ibidem*, p. 278). México ha tenido desde 1929 buenos, malos y pésimos gobernantes, pero “la casa reinante sobrevive” (*ibidem*, p. 278). Y si la historia, aunque no se repite, enseña que en México, ante la falta de una formación democrática, la violencia es la única salida que le queda al pueblo cuando se cansa de la explotación y la miseria.

Nación de planes y levantamientos armados, hasta hace poco se creía que las revueltas eran sucesos del pasado remoto. “Mas el levantamiento en Chiapas retorna el pretérito hasta el presen-

te. ¿Tendrá que vivir el país en un círculo vicioso, en dónde por fuerza se acabe siempre una época con violencia? Si esta hipótesis se confirmara y la brutalidad volviera por sus fueros, se demostraría que en México se ha fracasado en el campo de la política.” (*Ibidem*, p. 316).

Novela de múltiples lecturas, regionalista y a la vez hondamente mexicana, en donde se unen un serio estudio histórico y una ficción ágil y audaz en su estructura, *Sueños sin epílogo* expresa el testimonio político del mexicano que al finalizar el milenio, evalúa sus errores para buscar una solución a la grave crisis política, económica y social en que se encuentra la nación, alimentando la esperanza de un cambio que ilumine el panorama sombrío que se vislumbra para México, país que sigue viviendo de sueños sin epílogo.

Bibliografía

- Aguirre, Eugenio, “La novela histórica en México”, en *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*, vol. II, núm. 6, México, septiembre-diciembre 1997, pp. 93-100.
- Brushwood, John S., *México en su novela*, México, FCE, 1993.
- Lukács, Geórg, *La novela histórica*, México, Era, 1966.
- Sauvage, Jacques, *Introducción al estudio de la novela*, Barcelona, Laia, 1982.
- Schneider, Luis Mario, *La novela mexicana entre el petróleo, la homosexualidad y la política*, México, Nueva Imagen, 1997.
- Sefchovich, Sara, *México: País de ideas, país de novelas. Una sociología de la literatura mexicana*, México, Grijalbo, 1987.

Premio Antonio García Cubas*

Es para mí un raro e inmerecido honor que me hayan llamado para hablar en nombre del jurado del premio Antonio García Cubas al mejor libro de Antropología e Historia, que convocan el Conaculta y el INAH. Puesto que no fui designado por los propios miembros del jurado para representarlos, prefiero limitarme a unas pocas impresiones particulares.

Me pareció notable que este certamen no premie a los autores de los libros, sino a los editores de instituciones públicas o empresas privadas, que publican obras de antropología física, an-

tropología social, arqueología, etnología, historia, lingüística, etnohistoria, paleontología, restauración y conservación del patrimonio. Cuando se premia a los editores, se da reconocimiento explícito a sus esfuerzos (a menudo olvidados) en la ardua tarea de concebir, cuidar, realizar y vender buenos libros de historia y antropología. De esta manera el Estado reconoce su función sustantiva de apoyar la producción y difusión de la investigación científica, particularmente la que se refiere a nuestro pasado y patrimonio cultural.

No lo dijo nadie en el jurado, pero buscábamos premiar las tres “b”: que los libros sean buenos, bellos y baratos, de preferencia, porque sólo así cumplen su cometido de llegar al público. Al premiar a los editores y no (sólo) a los autores, el jurado no debía considerar úni-

camente los textos de las investigaciones u obras de divulgación, sino los libros en sí mismos, en su corpórea unidad de texto y materia: soporte, medio, cartón, papel, tipografía, tintas, impresión, encuadernación, portadas, aprovechamiento de solapas, etcétera. Así lo explicita el inciso 10 de las bases del premio: “...se tomará en cuenta tanto el contenido (aporte intelectual, organización, disposición de los materiales) cuanto la calidad de la edición (cuidado, diseño, trabajo de arte e impresión, acabado)”. Según la antigua doctrina cristiana, el hombre, unidad de cuerpo y espíritu, se distingue de las cosas, plantas y animales, que sólo son cuerpo. Los libros, entre todas las cosas, se acercan a lo humano porque tienen cuerpo y también tienen espíritu. En todo caso, en este premio no sólo se galardona el

* Palabras pronunciadas por Rodrigo Martínez Baracs en representación del jurado durante la ceremonia de entrega del premio Antonio García Cubas, Museo Nacional de Antropología, 13 de octubre de 2000.

trabajo mejor editado, sino la congruencia misma entre el mensaje y el medio, que el libro cumpla plenamente la función para la que fue realizado. Por ello, el jurado estuvo formado tanto por editores, públicos y privados, como autores.

Para atender la variedad de libros que fueron presentados, el Premio Antonio García Cubas se subdividió en cuatro categorías: libros científicos, libros de divulgación, libros de popularización y de arte o ediciones facsimilares. Los libros que pude tener ante mí, en la gran mesa en la que se reunió el jurado me dieron una idea, sin duda muy parcial, porque la muestra dista mucho de ser total, pero me confirmó la importancia de los variados esfuerzos que se realizan en el campo de la edición de libros de historia y antropología.

Otorgar un premio muchas veces es injusto porque implica no premiar a otras obras también muy buenas o valiosas. Este sentimiento fue orillando al jurado a dividir el premio a la mejor obra científica en tres libros, todas ellas sólidas investigaciones académicas, editadas con toda pulcritud, libros agradables, durables, con buenos mapas y algunas fotos en blanco y negro. Efectivamente no era fácil decidirse entre *Haciendas y ranchos de Aguascalientes. Estudio regional sobre la tenencia de la tierra y el desarrollo agrícola en el siglo XIX* de Jesús Gómez Serrano, editado por la Universidad Autónoma de Aguascalientes y Fomento Cultural Banamex; *Pueblos indios y educación en el México colonial, 1750-1821*, de Dorothy Tanck de Estrada, publicado por el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México; y *Prácticas Funerarias en la ciudad de los dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*, coordinado por Linda Manzanilla y Carlos Serrano, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Y algunos

miembros del Jurado se quedaron con las ganas de premiar también el libro acerca de la geometría mesoamericana editado en la colección Tezontle del Fondo de Cultura Económica, con un esfuerzo notable en las láminas explicativas con dos tintas.

Produjo cierta tristeza la aplicación rigurosa del inciso final del punto 4 de las bases del premio que descalifica las obras inscritas fuera de su categoría, pues llevó a descalificar el *Inventario y guía de acceso. Archivo del Cabildo Catedral Metropolitano de México*, coordinado por Óscar Mazín, del Colegio de Michoacán y Condumex, 1113 páginas en dos gruesos volúmenes, que por alguna razón fue presentado en la categoría de Divulgación. No por ello se dejó de expresar un reconocimiento a una obra de suma importancia, por la cantidad oceánica de información eclesiástica mexicana, desde el siglo XVI hasta el presente, que se pone por primera vez a la disposición del investigador de manera pulcra, ordenada y claramente explicada.

Problemas clasificatorios fueron también los que llevaron a dejar desierto el premio al Libro de arte o edición facsimilar. Y algunos miembros del jurado desearon que recibiera más de una mención honorífica el libro con impactantes fotos de indios del concurso de fotografía de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, coeditado con el FONCA y Ediciones Tecolote, con textos de Alejandra Moreno Toscano, Elisa Ramírez y Armando Bartra.

Pero los esfuerzos más notables se dieron en el campo de la divulgación y popularización, por la creatividad en el intento de abrir a los niños y jóvenes el gusto por el estudio de la historia de México. Un especialista innovador, Joaquín Galarza, trabajó con una editora imaginativa, Krystyna M. Libura, de Ediciones Tecolote, para producir un li-

brito, *Para leer la Tira de la Peregrinación*, que realmente consigue acercar a los niños, y a sus papás y abuelos, a fijarse bien y entender algo de cómo está pintado y escrito un códice mexica. También se premiaron los dos primeros volúmenes que se refieren al periodo prehispánico, de la serie Historias de México, editada por Daniel Goldin y su equipo de Libros para Niños del Fondo de Cultura Económica, con cuentos históricos de Pablo Escalante Gonzalbo, Carlos Brockman y Federico Navarrete, y hermosas e informativas ilustraciones de Felipe Dávalos y Heraclio Ramírez. Estos libros consiguen embrujar y hacer viajar en el pasado a los lectores de espíritu joven. Recibió mención honorífica la magnífica *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana* de Mario Rey, editado por el Conaculta y editorial Santa Maria, así como el pequeño libro de divulgación titulado *La Antropología* de Héctor Tejera, con lo que se reconoce el esfuerzo sostenido en la producción de la serie Tercer milenio editada por el Conaculta. Y hubo quien lamentó que no se premiara el tomo *Civilizar o exterminar. Tarahumaras y apaches en Chihuahua, siglo XIX*, de Carlos González H. y Ricardo León G., de la colección Historia de los Pueblos Indígenas de México que publica el CIESAS, con una sólida investigación, apéndice documental y magníficas fotografías.

Esta cosecha demuestra que se ha logrado detener hasta cierto punto los daños al buen gusto tipográfico clásico producidos por la nueva facilidad de la edición con computadoras. Pese a los embates del mercado y de la técnica, la competencia de la televisión, el internet y los discos compactos, se siguen produciendo muchos libros impecables, bien cuidados y creativos. Ojalá se produjeran y leyera más. Es nuestra tarea.